

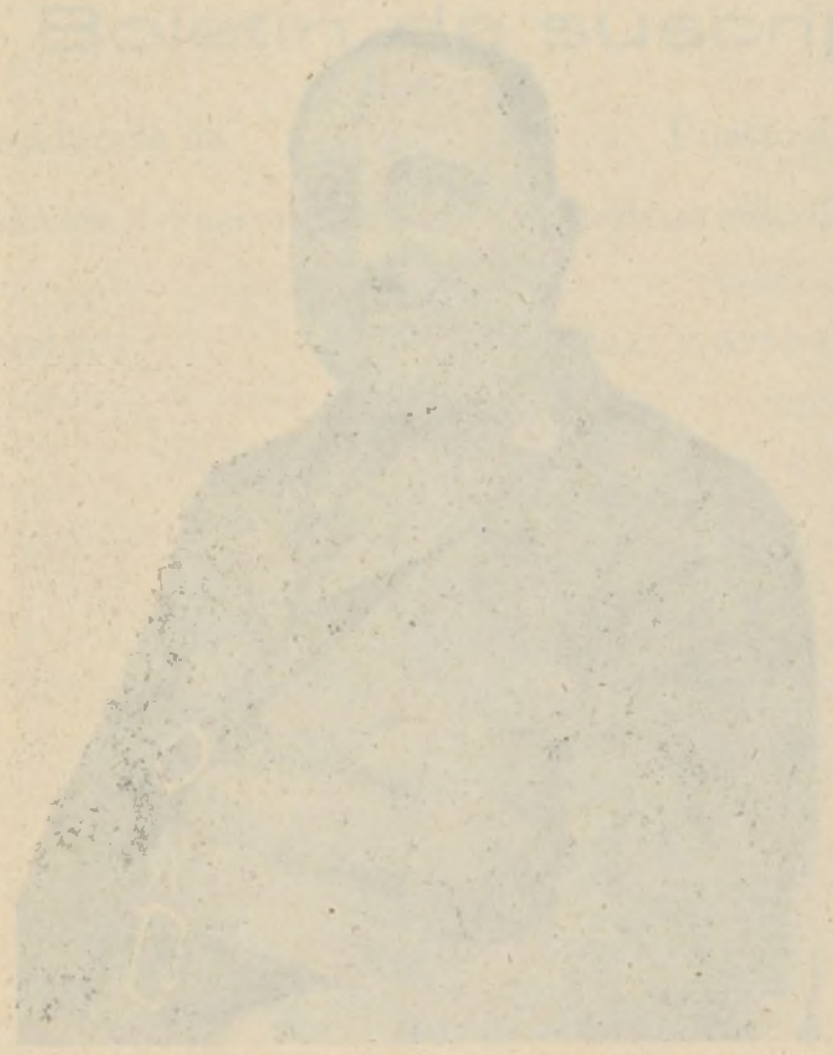
LA BENEMÉRITA



El Excmo. Sr. General don Antonio Aranda Mata, defensor de Oviedo, la ciudad mártir e invicta



LA BENEMÉRITA



El Excmo. Sr. Conde de San Juan, Marqués de San Juan, Duque de San Juan, etc.

La Benemérita

Revista profesional

Redacción y Admón.: Fernández de Isla, 11, 1.º - SANTANDER - Teléfono 22-32 - Apartado 106

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año I

Segunda Epoca - 31 de Marzo de 1938 - II Año Triunfal

Núm. 6

LÉRIDA, ESPAÑOLA

La España liberada por la gesta gloriosa de los Ejércitos del Caudillo, se vistió ayer de gran gala para festejar la reincorporación de Lérida al patrimonio nacional.

La capital catalana, materialmente segregada del territorio hispano por el separatismo izquierrista y atenazada por la horda soviética durante veinte meses, ha sido redimida por las legiones victoriosas e invictas del Generalísimo. La Madre Patria recoge en su seno, con el alborozo conque el anciano padre de la Parábola evangélica recogió en el suyo al hijo pródigo, a la hija muy amada que unos hombres ambiciosos, traidores y sanguinarios le habían arrebatado. Y al recobrarla hace partícipes de su alegría a las otras hermanas redimidas como ella de la esclavitud marxista por el esfuerzo y el sacrificio cruento de los soldados de España.

Y el Pueblo Español, el verdadero PUEBLO HISPANO, que no lo era ni podía serlo la plebe aquella de bajos instintos, pistolera y sanguinaria, que se arrogaba, con exclusiva otorgada por sus mangonecedores, el concepto de pueblo, celebra hoy con himnos patrióticos, con manifestaciones de entusiasmo, con tremolar de banderas, la vuelta a la Casa materna de la nueva capital arrancada a las garras de la moribunda fiera roja.

¡Lérida por España!

Espanoles, patriotas: ¡Viva España! ¡Viva el Caudillo! ¡Viva Lérida española!

FRANCO, FRANCO, FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!!



Una retirada estratégica

(DEL BLOK DE UN MOVILIZADO)

Había comenzado la ofensiva en el frente montaños, y los mandos rojos creían que la resistencia que se ofrecería al Ejército Nacional sería infinitamente mayor que en Vizcaya.

Estábamos descansando—yo pertenecía al batallón 109—en las cabañas del Río Nela, cerca de San Pedro del Romeral. No muy lejos se oía estallar los obuses que la artillería española hacía explotar en territorio rojo.

Tomábamos el sol un día cerca del puesto de mando, reposando de la tarea de retransmitir partes con banderas, cuando el zumbido de los motores de la aviación nacional turbó la quietud de todo el contorno.

Nos escondimos para no ser descubiertos y, a poco, una descarga horrisona se oía por todas partes, y el eco la repetía, transportándola por valles y montes. Había, pues, comenzado la, por nosotros, tan ansiada ofensiva. La artillería no cesaba de disparar, y cada poco la aviación, que sin duda despegaba de Villarcayo, hacía acto de presencia, bombardeando todo lo que quería con precisión matemática.

«Hay que ir a «Loma Pelada» a ayudar al 114. Que la 1.^a y 3.^a compañías vayan por la vaguada y la de ametralladoras y el resto del batallón, que suban al monte de la derecha», fué la orden.

Nos colocamos allí y a la maña-

na siguiente el fragor del combate se oía intenso. Bombas de mano a cientos y los soldados de España coronaban el primer objetivo del ataque. La bandera bicolor, flameando en la cumbre, desmoralizó a los rojos y la infantería nacional avanzaba tranquila, serena, como si las balas no les hiciesen mella.

«Ya nos relevan», dijo alguien, y a poco, en efecto, un batallón vasco lo hacía, subiendo en fila india para ofrecer menos blanco a la aviación.

En camiones, y dando una vuelta verdaderamente enorme, pasando por Puente Viesgo, fuimos a parar a Reinosa. Allí, la gente huía; la artillería roja estaba siendo retirada por carretera a la mayor velocidad, y nosotros, en cambio, continuamos camino de La Población, cerca de Corconte. Llegamos de noche y dormimos, lo mejor posible, sobre un montón de hierba que de un pajar sacamos.

Vino el día, y el batallón se colocó en una pequeña prominencia al lado de la carretera.

Al fondo veíamos el alto de El Escudo, que la aviación y la artillería atacaban. Desde la falda hasta la cumbre y de lado a lado, la montaña estaba envuelta constantemente por las nubes de humo que los obuses y bombas provocaban al estallar. Otros aparatos, entrando en la zona roja por Castro Grande y volando sobre Arijá y otros puntos, arroja-

ban su carga en las carreteras de Reinosa a Santander.

Estábamos sentados en la carretera, cerca de un teniente del 120, y le oíamos decir, que la del cruce de Corconte se hallaba ya en poder de los nacionales, y un capitán, que no era ni más ni menos que el sanguinario «Vasco», sujeto que, según gentes del batallón, fué uno de los atracadores a la Sucursal del Banco de Santander en Astillero, decía a su vez que era imposible avanzar porque—y señalaba con el dedo hacia dicho cruce—los vehículos que venían en nuestra dirección eran los que utilizaban las tropas rojas en la retirada.

Oímos acercarse, raudo, un coche y al pasar junto a nosotros paró, y sacando la cabeza por una ventanilla el ya conocido San Emeterio, nos dijo: «Mirad hacia esa llanada, que viene por ahí la Caballería», y escapó, como alma que lleva el diablo a refugiarse en Santander.

A poco bajaba de la posición el capitán ayudante, y nos decía: «Coger todo lo vuestro a prisa y sin pérdida de tiempo salir del pueblo, ¡que nos copan!». Cuando nosotros llegamos al campo, los obuses estallaban por todas partes y la gente corría todo cuanto podía. «¡Ahí vienen los tanques!», se oía exclamar, y cada cual «chaqueteaba» con la mayor rapidez, pues las balas de ametralladora silbaban cerca y en todas direcciones.

Nos colocamos en un monte de enfrente y fueron emplazados los fusiles-ametralladores entre la maleza. Todo el llano que se veía entre

la carretera y nuestra posición era un hormiguero de hombres que huían ante la bravura de las Gloriosas Armas de la Nueva España. Más que un campo de batalla, parecía aquéllo uno de pruebas atléticas: Carreras de resistencia y saltos de campeonato se sucedían, mientras los obuses iban estallando cada vez más cerca de los que escapaban.

La carretera, antes desierta, veíase ahora cubierta de camiones que llegaban en grandes caravanas.

Unos cañonazos más a la posición, ya abandonada con anticipación, y los infantes nacionales tomaban el montículo sin hacer caso del fuego que con los fusiles-ametralladores se les hacía desde la nuestra.

Los aldeanos, antes reclusos en sus casas y que apenas se les veía por la carretera y por parte alguna, salieron en masa con bandera blanca hasta el monte, al encuentro de las tropas libertadoras. Desde donde estábamos pudimos apreciar los gritos que lanzaban con júbilo extraordinario. También el ganado, que por algunos milicianos había sido internado en un cercano bosque, se volvió para su casa, y viendo ésto hubo quien hizo el siguiente comentario: «Hasta los animales nos desprecian».

Antes de salir del pueblo, unos dinamiteros volaron el puente que hay sobre el río, con ánimo, sin duda, de paralizar la ofensiva. Esto no fué obstáculo para que tanques y camiones continuasen su avance, ya que apenas si tardaron un cuarto de hora en restablecer la circulación.

Sin nada que hacer en aquel monte y habiendo recibido noticias de que la retirada por carretera era imposible, emprendimos el «repliegue estratégico» monte arriba. Eran ya las cinco de la tarde y la aviación continuaba volando sobre las fuerzas rojas en huída y no habían dejado caer ni una bomba, ni un solo disparo había salido de los cañones de sus ametralladoras. Nos dimos perfecta cuenta de que su intención era conquistar el terreno por las buenas, haciéndonos el menor número de bajas, pues sobradamente conocido era por el Glorioso Ejército Nacional que muchos estábamos forzados y habíamos sido encuadrados en batallones rojos como procedentes de quintas movilizadas.

Atravesamos montes, ríos y el pantano de Torina y al siguiente día, 17 de agosto, a las ocho de la mañana, dábamos vista a Bárcena de Pie de Concha. Habían sido 43 los kilómetros que «en una jornada» nos habíamos metido entre pecho y espalda con todas nuestras cosas auestas. Algunos de los 140 que estábamos juntos bajaron al pueblo y otros, más cansados, nos quedamos en un monte desde el cual se divisaban los pueblos de Bárcena, Molledo Portolín y Fraguas. Desde él presencié el más grandioso espectáculo de mi vida: Un bombardeo en toda regla a las comunicaciones de retirada hacia Santander. Las «bacaladas», nombre por el que eran conocidos entre nosotros los aparatos nacionales de bombardeo, daban vueltas y más vueltas hasta que precisaban con exactitud el objetivo.

Este bombardeo se repitió cada dos horas, hasta que ya descansados de la anterior caminata, nos decidimos a bajar a Molledo. Cuando lo hicimos los infantes de España habían ya ocupado las alturas de Bárcena y los cañonazos explotaban en el centro del pueblo, donde se habían reunido varios batallones.

Por la noche montábamos en camiones y marchábamos hacia Requejada. Seis días después haríamos el «repliegue estratégico» definitivo en dirección al «refugio paterno», para esperar, ocultos en él, el día glorioso de nuestra liberación definitiva.

Quédese para otra crónica este interesante episodio.

G. (Hijo)

Subsidio pro combatientes

Orden del Ministerio del Interior de 4 de marzo de 1938 (B. O. número 501)

El recargo del 10 por 100 establecido en el artículo 4.º del Decreto número 173 (B. O. núm. 83), sobre subsidio pro combatientes, para los servicios enumerados en sus apartados: a), b), c), d) y e), corresponderá igualmente a la venta de toda clase de pieles de abrigo, artículos de lujo, joyas, alhajas y objetos de oro o plata, obras de arte, lápices artísticos y antigüedades.

Por los señores Gobernadores civiles se dará la mayor publicidad a la Orden que antecede, vigilando su más exacto cumplimiento.

MATRIMONIO CIVIL

Ley de 12 de marzo de 1938 (B. O. núm. 516) deroga la de 28 de junio de 1932

y las disposiciones dictadas para su aplicación

PARTE DISPOSITIVA

Artículo 1.º Quedan derogadas la Ley de matrimonio civil de 28 de junio de 1932 y las disposiciones dictadas para su aplicación.

Art. 2.º Los matrimonios canónicos celebrados durante la vigencia de la ley de 28 de junio de 1932 producirán todos los efectos civiles desde su celebración, sin perjuicio de los derechos adquiridos a título oneroso por terceras personas. A los fines de los artículos 325 y 327 del Código civil, las partidas sacramentales de los expresados matrimonios canónicos que no hubieran sido precedidos o seguidos de matrimonio civil, deberán ser transcritas en el Registro de este nombre, de oficio o a instancia de parte en el plazo de sesenta días a contar desde la publicación de esta Ley.

Art. 3.º Se declaran nulos los matrimonios civiles contraídos por personas comprendidos en el número 4.º del artículo 83 del Código civil (ordenados in sacris o profesos o ligados con votos solemnes de castidad) no dispensados canónicamente y únicamente surtirán efectos civiles respecto al cónyuge de buena fe y de los hijos.

Art. 4.º Por el Ministro de Justicia se dictarán las órdenes necesarias para la ejecución de lo dispuesto en esta Ley.

Art. 5.º La presente Ley empezará a regir a partir de su publica-

ción en el «Boletín Oficial del Estado».

Disposición transitoria.—Hasta tanto se dicten nuevas normas, se declaran vigentes el Título 4.º del libro 1.º del Código civil y todas las demás normas complementarias del mismo que estaban en vigor en la fecha de publicación de la ley que se deroga.

NOTA.—El Título 4.º, del libro 1.º, que se cita en la disposición transitoria trata: de las formas (canónico y civil), de la prueba del matrimonio, de los derechos y obligaciones entre marido y mujer, de los efectos de nulidad del matrimonio y de los de divorcio.

Nueva residencia de “La Benemérita”

Las oficinas de redacción y administración de esta revista, han sido trasladadas a la calle de Juan Fernández de Isla, número 11, piso primero, izquierda (detrás de la Sala Narbón).

La correspondencia tanto literaria como administrativa y los giros, deben sernos enviados a la siguiente dirección:

Señor director de la revista LA BENEMÉRITA.—Apartado de Correos 106.—Santander.

Para perpetuar su memoria

A nuestra redacción van llegando, con los boletines de suscripción a LA BENEMÉRITA, nombres aquí conocidos de antiguo. Todos ellos nos traen un saludo fraternal y una felicitación sincera «por haber escapado con bien de la tiranía marxista». Nuestra gratitud cordial e inmensa a esos queridos amigos protectores entusiastas de nuestra revista, cuya cooperación hace posible su publicación, aunque su número de suscripciones, que esperamos aumentarán, no le dé aún los ingresos suficientes para tener personal de oficina y dar folletos de mayor número de páginas que los que venimos publicando. A todo esperamos llegar, Dios mediante, con la ayuda de cuantos hoy mantienen su antigua revista y se afanan por su prosperidad.

Desgraciadamente hay otros compañeros, suscriptores que no volverán. Cuando pasado algún tiempo, poco tiempo ya, afortunadamente, nuestro glorioso e invencible Ejército aplaste definitivamente a la horda soviética y vuelvan a sus lares nuestras legiones victoriosas, y a sus Puestos nuestros civiles, cotejaremos nuestras listas de suscriptores de hoy con las del mes de julio de 1936 y entonces podremos ver cuántos nos arrebató la fiera roja que allí, donde llegó a dominar, se cebó principalmente en la por ella apetecida carne de civil, y cuantos luchando por España sucumbieron con gloria en los campos de batalla.

Queremos que nuestra revista sea

el libro donde se inscriban, para perpetuar su memoria, los nombres de los millares de camaradas que mártires o héroes derramaron su sangre por la Patria oprimida y contribuyeron a hacerla Grande, Libre y Una.

Y para este fin pedimos nuevamente a nuestros compañeros nos remitan datos y fotografías de los que dieron su vida por España y de los que solo por ser guardias civiles fueron aprisionados y martirizados por las hienas marxistas.

Y aspiramos también a que figuren en esas páginas, que con todo cariño nos proponemos redactar, los que desafiando peligros y dando el pecho noblemente, huyeron de la ominosa esclavitud bolchevique para incorporarse a las gloriosas e invictas legiones de la nueva España.

Rogamos

a nuestros compañeros: que las revistas que lleguen a un puesto a nombre de un suscriptor que ya no pertenezca a él, nos sean devueltas.

Con este señaladísimo favor, que de todo corazón les agradeceremos, nos evitarán la pérdida de ejemplares y, lo que es peor aún, que tengamos que andar reclamando de quien por ausencia, traslado o baja no haya recibido los números, el pago de ellos.

Visado por la censura

DIVORCIOS

Suspendiendo la sustanciación de los pleitos de separación y de divorcios. Decreto de 2 de Marzo de 1938 (B. O. número 500)

PARTE DISPOSITIVA

Artículo 1.º Se suspende la sustanciación de los pleitos de separación y de divorcio y las actuaciones para obtener aquélla o éste por mutuo disenso, iniciadas con arreglo a lo dispuesto en la Ley de 2 de marzo de 1932.

Todos los procedimientos citados en el párrafo anterior, quedarán interrumpidos en el trámite que se hallaren al entrar en vigor el presente Decreto.

Art. 2.º En tanto no se dicten

AVISO

Causas ajenas a nuestra voluntad nos obligan a publicar con retraso algunos números de esta revista. Estas causas son pasajeras y esperamos sacar pronto a su debido tiempo LA BENEMÉRITA.

Una vez que terminemos la instalación de nuestras oficinas en nuestro nuevo domicilio, Juan Fernández de Isla, número 11, piso 1.º, izquierda, procederemos a las labores de administración y a la remisión de los recibos de suscripción por giros recibidos y al despacho de la numerosa correspondencia pendiente.

Rogamos a nuestros favorecedores nos dispensen estas deficiencias que pronto serán subsanadas.

nuevas normas, los Tribunes de Justicia podrán admitir, con carácter provisional, demandas con sujeción exclusivamente a lo dispuesto en la Sección 5.ª, título 4.º del libro primero del Código Civil, al efecto de adoptar, en su caso, las disposiciones preventivas de separación de cónyuges, depósito de la mujer, cuidado de los hijos, alimentación y administración de bienes, previstas en el artículo 68 del mismo Cuerpo legal.

En los pleitos y actuaciones tramitadas con arreglo a la Ley de 2 de marzo 1932 y cuya paralización se ordena, podrán adoptarse o seguirse las diligencias incidentales referidas, pero ateniéndose a las normas del Código Civil y Jurisprudencia pertinente.

NOTA.—Las causas legítimas de divorcio, según el artículo 105 del Código Civil, son las siguientes:

1.ª El adulterio de la mujer en todo caso y el del marido cuando resulte escándalo público o menosprecio de la mujer.

2.ª Los malos tratamientos de obra o las injurias graves.

3.ª La violencia ejercida por el marido sobre la mujer para obligarla a cambiar de religión.

4.ª La propuesta del marido para prostituir a su mujer.

5.ª El conato del marido o de la mujer para corromper a sus hijos o prostituir a sus hijas y la connivencia en su corrupción o prostitución.

6.ª La condena del cónyuge a cadena o reclusión perpetua.

Esta revista se publica con la autorización de la Subdelegación del Estado para Prensa y Propaganda y el cula debidamente autorizada por el Ilmo. Sr. Delegado de Orden Público

PENSIONES

Por disposición del Ministerio de Defensa Nacional de fecha 11 de marzo de 1938 (B. O. número 513) se conceden las siguientes:

A doña Teodora Mediano Calvo, viuda del teniente don José García Ferrer, 908,33 pesetas anuales; a doña Isabel Berlanga Jurado, viuda del teniente don Francisco López Cabrera, 1.000 ídem, ídem; a doña Luisa Martín Asenjo, viuda del suboficial don Pedro Polanco Frontales, 800 ídem, ídem; a doña Luisa Bando Romero, viuda del cabo don Cayetano García Hernández, 1.386 ídem, ídem; a don José Luis Revuelta Irigoyen, huérfano del capitán don Justo Revuelta Peña, 1.500 ídem, ídem; a doña Emilia Ameijide López, viuda del alférez don José Rodríguez, 1.125 ídem, ídem; a doña María de los Angeles Adebá Suotelo Carrera, viuda del cabo don Bernardo Bailo Diest, 1.386 ídem, ídem.

A doña Patrocinio Pedraz López, viuda del cabo don Francisco Vicente Ramos; a doña Adelina García Fernández, viuda del guardia don Manuel Ferrero García; a doña Amparo Fernández Díez, viuda del guardia don Ramón Alfonso Gutiérrez; a doña Justa Bolaños Luengo, viuda del brigada don Basilio Gómez Remolino; a doña Amparo Capellín Corral, viuda del guardia don Hipólito Sánchez Vicente y a doña María Aparicio Olaso, viuda del teniente don Carlos Galán Gállego; se les concede el 50 por 100 del sueldo de los respectivos causantes excluidas las gratificaciones que éstos disfrutasen.

Facultades administrativas de los Ministerios

Decreto de la Vicepresidencia del Gobierno de 2 de marzo de 1938 (B. O. 499)

Artículo único.— Las facultades que en el orden administrativo estaban atribuidas a la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, serán ejercidas en lo sucesivo por la Vicepresidencia del Gobierno y por los titulares de los distintos Departamentos, bien entendido, que cada uno de ellos las desempeñará en cuanto a aquellas materias a que se extiende su competencia, con arreglo a la Ley de 30 de enero del corriente año.

Decreto de 17 de marzo de 1938 (B. O. núm. 514)

Como complemento de lo dispuesto en el Decreto de fecha 2 de marzo corriente sobre subrogación en los titulares de los distintos Departamentos de las facultades que en el orden administrativo estaban atribuidas a la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, esta Vicepresidencia del Gobierno ha tenido a bien disponer que se tenga por declarado que los Ministros de Defensa Nacional, de Asuntos Exteriores y del Interior en cuanto a las materias de su competencia, conforme a la Ley de 30 de enero último, tienen las facultades administrativas que respectivamente correspondían a los titulares de la Secretaría de Guerra, de la de Relaciones Exteriores y del Gobierno General del Estado.

EL PRIMER JALÓN

¡Compañeros, Beneméritos y Mártires de la Tradición, para vosotros estas mis primeras líneas trazadas después de tantos días de verdadero sentir, donde el sacrificio de todos los que sentimos el ideal y resurgimiento de nuestra querida y buena España va dando el fruto sano, sin mezcla de adulteradas costumbres que los verdaderos españoles soñamos en bien de la Humanidad, es el fruto regado con la sangre de nuestros buenos!...

Llegó para todos nosotros el minuto más transparente de lo que debemos ser en la nueva España que renace. Siempre fuimos beneméritos, fieles cumplidores de un deber, deber adulterado por falsas costumbres de días que no debemos recordar. Nadie más que nosotros fuimos culpables de la mayor parte de tan relajados principios. El camino del deber es la ruta de nuestros principios de caballeros sin montura, obligados a recorrer kilómetros y más kilómetros en busca de desgraciados a quienes prestar nuestro consuelo, auxilio y desinteresado apoyo para poderlos guiar en el camino recto de la vida, libre de pegajosos parásitos, lepra de vividores que asfixia con el hálito de su asquerosa carroña.

Es costumbre de los más, vivir

.....
El teléfono de nuestra revista

LA BENEMÉRITA

es el número 22-32

siempre buscando el sol que más calienta, pensando que con sus bajas costumbres pueden engañar a aquellos que, en un día no lejano, hubieran de juzgar sus sucios manejos para halagar a jefecillos sin honra que vendieron todo al mejor postor de zalamerías y bajas costumbres, con el fin de conseguir tenerlos supeditados a sus vandálicos y relajados principios.

Nosotros, todos mayores de edad, acostumbrados siempre a seguir el camino recto que con sus sabios preceptos nos indican nuestra «Cartilla» y Reglamentos, no podemos nunca invocar como defensa la palabra «engaño», puesto que teniendo ésta tan poca fuerza moral como material, se pierde la mayoría de las veces entre los falsos manejos de los jugadores con ventaja...

Triste resulta el destino, cuando como en el transcurso de los días que se fueron, se halla la balanza de la Justicia en manos presionadas por la amenaza del cañón de la pistola; pero es más triste, si esa pistola pasó por las manos de los que dictaron leyes que ellos mismos hicieron nulas, puesto que los que como nosotros beneméritos pertenecientes a una Institución que tiene por lema Honor y Humanidad, hubimos de pasar por el sacrificado trance de ser vejados por pistoleros y presidiarios que ordenaban a caballeros que parecían conocer el primordial lema de esta Institución: «Honor», y que en los momentos más trascendentales

para nuestra querida patria olvidaron haciendo añicos lo que debieron defender, no dando como tributo su comodidad y posición, sino a costa de su propia vida...

Yo preguntaría a muchos que hoy quieren parecer lo que no fueron, ¿quienes decirme lo que antes fuíste? Pero, para qué recordar momentos que ya pasaron; es mejor hacer conocer a aquellos que tienen cuentas que ventilar con sus propias conciencias, que todos somos pecadores y que para recibir el premio de su obra presente, se hace preciso primero el pago de sus deudas pasadas.

Desde las páginas de esta nuestra Revista, una y mil veces habré repetido lo que hoy quiero recordar, la defensa de nuestros intereses tiene su más seguro defensor en nuestro ganado prestigio; alarde de hechos que las páginas de LA BENEMÉRITA, algo que siempre fué nuestro, tuvo buen cuidado de hacerlos públicos para conocimiento de los lla-

Nuestra oficina ha quedado instalada en la calle de Fernández de Isla, 11, 1.º

Mejora de haber pasivo

Por orden de la Subsecretaría del Ejército de fecha 21 de marzo de 1938 se le concede, señalándole el mensual de 562,50 pesetas, al Brigada retirado don Andrés Castedo Cala, por haberle correspondido el ascenso a Alférez en virtud del Decreto número 50 de 13 de agosto de 1936, hecho extensivo al Instituto por orden de S. E. el Generalísimo de los Ejércitos nacionales, de fecha 24 de abril de 1937.

mados a ser graciabiles con los que dieron sus vidas en honor de tan Benemérito Instituto.

Todos, como uno solo, nos debemos a la Patria que renace, la España que deseamos, llega a nosotros para hacerla grande. Pegados a los pliegues de su manto el Benemérito Instituto sabrá honrarla como siempre lo hizo. Nuevo es el sistema que bellas manos pretenden bordar. Para nosotros viejo fué y viejo seguirá siendo y si por alguno se olvidó el primer elemento, desde estas páginas vuelvo a recordar que el Honor es la principal Divisa...

El Honor lleva hoy entre sus pliegues su apellido: Franco, Franco y Franco.

EL CABO FURRIEL

Movimiento de personal

Destinos.—Teniente Coronel, don Ernesto Murillo Rodríguez, a disposición del Excmo. Sr. Inspector General del Cuerpo.

Comandante; don Pedro Sicilia Morales, a disposición del Inspector General de la Guardia Civil.

Capitanes: don Gabriel Coronado Zaragoza, al Ministerio de Orden Público; don Gonzalo Toledo Martínez, a la Comandancia de Lugo; don Pascual Sánchez Ramírez, a disposición del General Jefe del Ejército del Sur; don Miguel Camino Marcillach y don Gonzalo Fernández Hernández, a disposición del General Jefe del Ejército del Norte, y don Alfonso González Arroyo, a la del Sur.

Tenientes: don Juan Picazo López, a la Comandancia de Logroño; don Francisco Pérez García, a disposición del Ge-

neral Jefe de la 6.^a Región; don Francisco Nuín Mufilva, a la Comandancia de Navarra; don Juan Funes Sánchez, a disposición del General Inspector de la Guardia Civil, y don Antonio Sala Infesta, a la Guardia Colonial.

Alféreces: don Vicencio García Blázquez, a la Guardia Colonial; don Félix Montes Arroyo, a la Milicia Nacional, y don Antonio Ramírez de la Dueña, a disposición del Inspector General de la Guardia Civil.

Sargento retirado, don Juan Villar López, a un Batallón de Orden Público.

Ascensos.—A Capitán, el Teniente don Generoso Pérez Blázquez.

A Brigada, el Sargento don Graciliano Cáceres González.

Habilitaciones.—Para Comandantes, a los Capitanes don Carlos Ponce de León y don Mariano Manso Ruiz.

Retiros.—Coronel, don Francisco Marín Garrido, con 825 pesetas.

Teniente Coronel, don Mariano Rivero López, con 825.

Tenientes: don Arturo Colom Monfort, para Zaragoza; don Basilio Merino Baños, para León y don Manuel Almoquera Hornero, para Soria, con 562,50 pesetas mensuales cada uno.

CONDECORACIONES

Medalla de Sufrimientos por la Patria

Por recientes disposiciones de varias fechas se le concede al siguiente personal del Cuerpo:

Capitán de la Comandancia de Alava, don José Rodríguez Rodríguez.

Teniente habilitado para Capitán, don Enrique Casulla Alonso.

Brigada de la Comandancia de Nava-

rra, don Valentín Romero Ortiz, con 17,50 pesetas mensuales, vitalicia.

Sargento de la Comandancia de Cádiz, don José Díaz Viñuela, con 12,50 pesetas mensuales, vitalicia.

Cabo de la de Córdoba, don Andrés Arévalo García, herido dos veces: una sin pensión por renuncia a ésta en beneficio del Tesoro, y otra con 12,50 pesetas mensuales, vitalicia.

Cabo de la de Zaragoza, don Miguel Castro López, sin pensión por renuncia expresa del interesado en beneficio del Tesoro.

Guardias: don José Mas Bartual, de la de Oviedo; don Antonio Sánchez Grande, de la de Córdoba; don Eusebio Sanz de la Asunción, de la de Segovia, con 12,50 pesetas mensuales, vitalicia.

Corneta de la de Oviedo, don Agustín López Fernández, con 12,50 pesetas mensuales, vitalicia.

Guardia de la Comandancia de Oviedo, don Eloy López García, sin pensión por renuncia expresa del interesado en beneficio del Tesoro.

—
Por orden de la Subsecretaría del Ejército de fecha 15 de Marzo del corriente año, se concede dos Medallas de Sufrimientos por la Patria, con carácter honorífico, a doña Petra Díaz Merino, por el fallecimiento de sus dos hijos don Emiliano Pérez Díaz, guardia civil de la Comandancia de Sevilla, a consecuencia de heridas recibidas en Aznalcollar (Sevilla), el día 26 de Agosto de 1936 y don Santiago Serapio Pérez Díaz, Alférez del Regimiento Infantería de Granada, a consecuencia de las heridas recibidas en Peñarroya (Córdoba), el día 13 de Abril de 1937.

Santander bajo la tiranía marxista

Cartas a un suscriptor

VI

Mi estimado amigo: Si las mesnadas rojas montañesas de los primeros días hubiesen constituido algo más que un vulgar conglomerado de locos, fanáticos, chulos y matones, posible hubiera sido que la proyectada invasión de Burgos y Palencia hubiese llegado, por lo menos, hasta las mismísimas puertas de estas capitales; pero, ¿a dónde iban a ir aquellos rebaños de individuos sin disciplina, sin técnica, sin mandos, sin organización adecuada, sin el bagaje moral, en fin, que precisa, para ser eficiente, un Ejército en guerra? Hasta topar con el primer obstáculo. Y éste lo encontraron en su primera salida en las cercanías de Barruelo y en las proximidades de Aguilar de Campoo en su marcha hacia Palencia, y en Los Tornos y en Bricias y en Espinosa de los Monteros y en el Valle Mena, y en Soncillo y en La Lora y en otros pueblos de la provincia de Burgos cercanos a su divisoria con la de Santander, y en las cumbres de los Picos de Europa, lindantes con la de León.

Y no crea usted, querido amigo, que los «obstáculos» a que aludo fuesen cosa seria. No lo eran, ciertamente. En Aguilar de Campoo, en un altozano que sirve de defensa al pueblo, existe un viejo y achata-do castillo—así lo parece al menos visto desde el tren en marcha—en el

que había una docena escasa de hombres con una ametralladora excelentemente manejada y admirablemente enfilada, cuyos certeros disparos contuvieron e hicieron retroceder varias veces a las milicias rojas que llegaron a emplear, para el asalto al heroico Aguilar, unos camiones blindados por cuyas mirillas metieron más de una vez los tiradores del histórico castillo sus mortíferos proyectiles. Fué allí, si mal no recuerdo, donde los «guerreros» montañeses recibieron su bautismo de sangre y donde quedó demostrado que aquellos toscos y pesadotes «carros de asalto» que hacían babear de gusto a los papanatas que los vieron desfilar por las calles de la ciudad, rotulados con el fantasioso U. H. P., no eran invulnerables ni servían para gran cosa. Ya se lo había advertido a los de Bilbao el ladino «don Alberto», Indalecio Prieto, que con aquel pseudónimo «inspiraba» desde su emisora extracorta de Madrid los preparativos bélicos del Norte: «esas envolturas—se refería a los blindajes férreos de los camiones que con febril actividad preparaban en las factorías bilbaínas—las considero de muy escasa utilidad». De mucha menos eran, según se vió en las primeras salidas, los construídos en Santander.

En los otros puntos que anteriormente cito, sucedió algo parecido a

lo de Aguilar de Campóo. Los «obstáculos» que frenaron los ímpetus conquistadores de las huestes bélicas montañesas por tierras de Palencia, Burgos y León, no eran mucho mayores que el de la villa campurriana: Unas pequeñas patrullas de civiles y falangistas y algún soldado; unas ametralladoras, unos fusiles y un admirable espíritu de resistencia fortalecido y sublimado por los santos ideales de Dios y Patria. Fué ésto suficiente para contener la avalancha roja. Y en algunos sitios, como en Quintanilla Escalada (Burgos), ni eso se hizo preciso para obligar a «plantarse» al ejército popular. Bastóle la propia «prudencia» para hacerle, no sólo parar en seco en el interior del pueblo—que ocioso parece consignar que saquearon y desvalijaron a su antojo—, sino para recluir a varios kilómetros, después de volar el puente que sobre el Ebro existe a la entrada de Quintanilla, para que no les pescasen en su «repliegue estratégico» los temibles «facciosos», que el miedo, y no la realidad, les hizo ver venir por los montes aquellos por cuyas faldas serpentean la carretera y, a ratos, el famoso río.

Realmente no profundizaron mucho los rojos de aquí. Con un poco más de acometividad, acaso hubieran podido ir los primeros días mucho más allá; pero se limitaron a llegar a donde consignado queda y de allí no pasaron y las veces que se aventuraron a avanzar, o fueron briosamente rechazados en el acto, o se les hizo volver al punto de partida, cuando no más atrás, horas

después, por las invictas patrullas nacionalistas que, no obstante su reducida dotación, tuvieron a raya e infligieron duros quebrantos a las milicias montañesas.

Estas por sí, al principio, y después con la cooperación obligada de los presos de derechas, y últimamente con los movilizados para este fin, sin límite máximo de edad, se dedicaron a la construcción de trincheras, parapetos, refugios contra aviones y fortificaciones de todo género. El lema de los rojos era: «fortificar y venceremos»; «fortificar y no pasarán», «la fortificación será la tumba del fascismo», y ya al final, en el que pudiéramos llamar estado preagónico, y pese a la inutilidad y fragilidad del cacareado cinturón de hierro bilbaíno, que nuestro glorioso Ejército hizo añicos en su arrollador empuje sobre la capital, aún se coaccionaba a fortificar con arengas callejeras y con pasquines como el siguiente: «menos cerveza y más fortificación». ¡Los topos rojos todo lo fiaban a la cueva!

Durante varios meses, hasta el para nosotros feliz de agosto de 1937, apenas si se alteró el *statu quo* en los frentes montañeses. Ni cuando los rojos andaban escasos de pertrechos, ni después que los poseyeron en abundancia, en mucha más abundancia que nuestras fuerzas; ni cuando alegaban que aún no estaban suficientemente organizados, ni cuando más tarde cacarearon a los cuatro vientos que el «ejército del pueblo» se hallaba ya en perfecta organización militar; ni cuando todo él se componía de voluntarios,

ni después que incorporaron a sus filas las reservas hasta 1924 y las quintas hasta 1939 inclusive; ni con los mandos sacados del «pueblo», ni luego con los procedentes de la academia militar de Bilbao; ni con el refuerzo de los generales Llano de la Encomienda, «el general desconocido»; Martínez Cabrera, el barbudo maragato, y Gamir Ulibarri, el «héroe» de Euzkadi; ni con los camiones blindados primero, ni más tarde con la veintena de pesados tanques que un barco trajo de América procedentes, al parecer, de la guerra de El Chaco; ni con el re-

.....

Beneméritos

el no estar en destino fijo no debe ser obstáculo que demore vuestro deseo de subscribiros a esta revista.

LA BENEMÉRITA llegará a donde vosotros la mandéis llegar, hasta las mismas avanzadillas, donde, con el arrojo peculiar de los legionarios de Ahumada, luchais por arrancar de las zarpas sanguinarias del oso soviético la parte del territorio nacional que aún tienen bajo sus inmundas patazas.

LA BENEMÉRITA os seguirá a donde quiera que vayais, si os tomáis la molestia de avisar vuestro cambio de residencia o destino.

LA BENEMÉRITA, si lo preferís, os reservará vuestros ejemplares para enviároslos con las debidas seguridades cuándo y a donde lo ordenéis.

Ahora, al reanudar su vida, es cuando más necesita LA BENEMÉRITA de vuestro apoyo.

fuerzo, en fin, de los «aguerridos gudarís» y de los famosos asturianos, hicieron cosa mayor. Salvo algún conato de combate, siempre, según la embaucadora prensa marxista, favorable a las armas que luchaban por la independencia y las libertades del «proletariado oprimido» y el «aplastamiento del fascismo», lo demás no pasó de ligeras escaramuzas. Ni llegaron a Burgos, ni a Palencia, ni a Valladolid, ni modificaron a vanguardia sino en muy contadas ocasiones y con resultados muy efímeros, pasajeros y sangrientamente costosos, sus líneas de combate.

Los partes oficiales hablaban de avances, de batallas heroicamente ganadas, de quebrantos enormes sufridos por el enemigo, pero casi siempre «sin bajas por nuestra parte» o con sólo tres o cuatro heridos leves; pero lo cierto era que los hospitales de los frentes y los de la retaguardia, a los que sólo en casos extremos se les evacuaba, se llenaban de heridos, y que los milicianos que venían de «allá» contaban «sotto voce» los muertos propios por docenas, a la vez que se deshacían en denuestos contra la prensa mendaz y encubridora, y las madres y esposas, simpatizantes con los rojos, acudían entre desoladas y agresivas a la representación del batallón respectivo —tenían la suya en la capital todos ellos— en demanda de noticias sobre hijos y maridos cuyo paradero hacía tiempo ignoraban y rara vez se les facilitaban datos ciertos del mismo.

A no haber sido por la obligada cooperación a la lucha en Vizcaya

y Asturias en cuyos frentes sufrieron las milicias montañesas durísimos contratiempos, éstas no hubiesen pasado del todo mal los trece meses de guerra, sobre todo los primeros, en que, entre lo que se les mandaba y lo que por los pueblos se «afanaba», comieron bastante bien y además no les faltaron «camaradas» voluntarias que les hiciesen «gratas» las horas de campaña y menos gratas a muchos las del hospital. Estas «milicianas», según reiteradas notas de prensa y pasquines profusamente fijados por las paredes y de acera a acera en algunas calles, causaron más bajas en el

«ejército del pueblo», mientras se las permitió pulular libremente por los frentes, que las balas facciosas.

Cómo andaría la cosa, que se llegó a amenazar con un puesto en el batallón disciplinario a los que se vieran atacados de cierta clase de enfermedades. Si la amenaza se hubiese llevado a cabo por igual, pudo haberse formado una nutrida división de «tocados».

Hagamos punto final y dejemos para la próxima carta la última y definitiva faena del heterogéneo ejército montañés.

Siempre buen amigo suyo,

JENARO G. GEIJO

DISTINTIVOS

Orden de la Subsecretaría del Ejército de 10 de marzo de 1938 (B. O. núm. 506)

S. E. el Generalísimo ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Con objeto de que sean fácilmente reconocidos, al presentarse a cualquier autoridad en el desempeño de de las comisiones que tenga a bien conferirles, el personal de Jefes y Oficiales de mi Cuartel General, así como mis Ayudantes de Campo, usarán, mientras presten dichos servicios, un distintivo especial sobre el bolsillo superior derecho de la guerrera y costado derecho de la prenda de abrigo.

Este distintivo consistirá en una placa ovalada en esmalte con fondo azul para el personal de mi Estado Mayor (Cuerpo y servicio), fondo rojo para los Ayudantes de Campo y sobre dichos fondos un bastón y

una espada cruzados con una estrella de cinco puntas sobre el punto de intercesión. En su parte inferior y bordeando el distintivo, un rótulo que diga: «Cuartel General del Generalísimo» y en la parte superior «Estado Mayor» o «Ayudantes», respectivamente.

El distintivo para el personal de las Comandancias o Inspecciones Generales de mi Cuartel General, Auxiliares y Oficiales de enlace de la Cuarta Sección de Estado Mayor, tendrá fondo amarillo y, sobre él, el emblema del Arma o Cuerpo correspondiente, siendo el rotulado el de «Cuartel General del Generalísimo» en la parte inferior, y en la superior el nombre del Arma o Cuerpo a que pertenezca.

Para cambios de residencia y reclamaciones de números haga uso de estos Boletines

Cambio de residencia

Cuando algún señor suscriptor cambie de destino, es conveniente nos lo avise por el siguiente boletín:

D. _____
que prestaba sus servicios en el puesto de _____
de la Comandancia de _____
ha sido trasladado al de _____
de la Comandancia de _____ donde
desea seguir recibiendo LA BENEMÉRITA.

Reclamación de números

El suscriptor que deje de recibir algún número, puede solicitar otro llenando el siguiente boletín que, como el anterior, puede remitirnos bajo *sobre abierto* franqueado con solo 2 céntimos.

D. _____
perteneciente al puesto de _____ de la Comandan-
cia de _____ reclama el número _____
de LA BENEMÉRITA, correspondiente al _____
del mes _____ que no ha recibido.

A los señores suscriptores de LA BENEMÉRITA

Normas para el pago de la suscripción

• Para la buena marcha y puntual salida de nuestra revista, precisamos que nuestros compañeros nos hagan el para nosotros señaladísimo favor de efectuar sus giros con la mayor puntualidad.

Nuestra situación económica después del insaciable expolio rojo, es verdaderamente precaria.

Nuestros suscriptores pueden hacer los giros por los meses que deseen, siendo conveniente que la cantidad mínima que se gire sea de tres pesetas. Todos los giros de un mismo puesto pueden hacerse en una misma libranza, para evitar mayores gastos.

Para la mayor claridad y exactitud en la anotación y abono de giros es *imprescindible* que se nos remita el adjunto boletín de **aviso de giro** que puede sernos enviado en sobre abierto, franqueado con **dos céntimos** a la siguiente dirección:

Impresos

Sr. Director de LA BENEMÉRITA

Apartado de Correos número 106

SANTANDER

Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

El giro debe hacerse a nombre de **Jenaro G. Geijo**, apartado 106.—**Santander.** *En el boletín de aviso de giro no deben escribirse otros datos que los indispensables para llenarlo.*

BOLETÍN DE AVISO DE GIRO

El suscriptor de LA BENEMÉRITA, D., perteneciente a la Comandancia de y con destino actualmente en el puesto de provincia de gira con esta fecha a don Jenaro G. Geijo, giro postal núm. ptas. para el pago de la suscripción de los meses de de 1938.

NOTA.—De este giro se enviará recibo al interesado directamente.

MUY INTERESANTE

Suscríbase a **La Benemérita** :- Haga propaganda de **La Benemérita**

La Benemérita fué, y seguirá siéndolo, una revista profesional y técnica.

La Benemérita reproducirá en sus páginas las disposiciones oficiales de la gloriosa Nueva España que afecten al Instituto y las que se refieran a los servicios encomendados al mismo.

La Benemérita publica dos números mensuales y un interesantísimo folleto legislativo o de formularios y casos prácticos.

¡Beneméritos honrad y dad vida próspera con el pequeño sacrificio de una peseta mensual a vuestra antigua revista.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: Una peseta al mes. que el interesado abonará directamente por giro postal al efectuar la suscripción. Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

TIEMPO MÍNIMO DE SUSCRIPCIÓN: Tres meses. Pago adelantado.

Boletín de suscripción

Comandancia de..... Puesto de.....

Relación del personal del mismo que desea suscribirse a LA BENEMÉRITA

[illegible]

de de 1938

Remítase este boletín, en carta cerrada franqueada con treinta céntimos o en sobre abierto franqueado con dos, en este caso sin firmarlo, a la siguiente dirección:

Sr. Director de LA BENEMÉRITA.— Apartado de Correos, núm. 106.— SANTANDER